

¡TEMPUS FUGIT!

Si, 25 años han pasado desde aquella tarde de finales del otoño del 99 en que nos reunimos un puñado de arquitectos aficionados al golf en Mayflower y pusimos la primera piedra de lo que poco después sería el Club de Golf de Arquitectos de Madrid, segundo de España.

Desde ese momento, primero con Carlos Climent y a partir de su fallecimiento con Juan Pablo, nos pusimos a la tarea de organizar premios casi todos los años, incluido el de España, y, lo que es mejor, divirtiéndonos con ello. Digo esto porque ningún mérito tuvo, creedme.

Lo pasamos fenomenal disfrutando de ver como los socios que se iban incorporando abrazaban la causa de la competición con el mismo disfrute que nosotros y de paso algunos aprendían algo de reglas.

La “granja escuela” fue el modo ideado por Juan Pablo para denominar a esos grupos.

Luego dirigieron el club con pulso firme el llorado Luis Ester, mi muy querido Juan Carlos Herero y en los últimos tiempos Gonzalo Riveiro, el Gran Capitán.

No quiero terminar sin un recuerdo especial para uno de los socios más longevos, Juanito Esteban, que me ayudó a buscar campos que admitieran grupos de golfistas entre semana.

Aquellos fueron años complicados y hubo que salir a buscarlos fuera de Madrid: Layos, El Fresnillo, Palomarejos, Soria, La Herrería, La Almarza, La Dehesa, Retamares, y otros que aún se siguen jugando.

Amigos hasta aquí llegan mis notas conmemorativas de aquellos años de brega ilusionada.

La convalecencia de una serie de problemas de salud me lleva a delegar en mi hijo José Luis quien descubrió el golf a los 13 años y como todos vosotros cayó en sus redes,

Como decía aquel golfista chicano Chi-Chi Rodríguez, el golf es lo más divertido que se puede hacer sin desnudarse.

Finalizando , ¡¡¡QUE LO QUE EL GOLF HA UNIDO NO LO SEPARE EL HOMBRE!!!

Un fuerte abrazo a todos.